

lo en sus dolencias; pero especialissima-
mente en el bien espiritual de sus almas:
de fuerte, que ponía en admiracion lo
ferviente de su zelo en este punto, sobre
que escribe el docto, y piadoso Eccle-
siastico D. Antonio de Robles, *que fue
vna maravilla*: mas Dios que es maravi-
lloso en sus Santos, lo fue en este su Sier-
vo grandemente; porque como el mis-
mo Robles escribe de él, *fue rara cria-
tura*; mas que mucho, quando fue el
exemplar de sus virtudes tan raro!

125 Fue lo que dexò de el amor
tiernissimo, que tuvo á la Reyna, y Se-
ñora de los mas puros amores MARIA
Santissima, en cuyos obsequios fue vi-
gilantissimo Siervo el bendito D. An-
tonio, aviendo este amor criadose, y
crecido con él desde su infancia: Desde
entonces continuò toda su vida los ayu-
nos, que así los sabados, como las vi-
galias todas de sus festividades, consa-
graba á sus cultos en aras de su abstinencia:
Todos los dias devotamente de ro-
dillas le ofrecia las fragrantas flores de
su Rosario, y tambien el oficio parvo,
que le tributaba en feudo como á su
Reyna; y deseoso, que en ninguno de
los fieles faltasse este humilde, y devoto
reconocimiento, fundò (como diximos)
en San Bernardo la Cofradia de su Ro-
sario santissimo para las Religiosas; y no
queriendo veer tan enclaustrado su zelo,
cooperò este quanto pudo en promover la
devocion tan fructuosa de la hora, que
siendolo de MARIA, solicitò, que la
piadosa mano de esta Señora apuntasse
para todos los fieles, en el relox de sus
vidas á todas horas para el feliz logro
de la postrera: muchas vezes, sin descon-
certarse el de la suya, soltandose las pe-
sas de su devocion en las Canonicas ho-
ras; á solas en su retiro, decia con can-
to las Vísperas á MARIA Santissima,
cuyos ecos á el compaz de su amor ha-
zian dulce consonancia á los oydos de
la amabilissima Madre.

126 Y no satisfecho el amor de el-
te su enamorado, con estos, y otros
communes rendimientos, salia como á

buscarla mas allá de los barrios, y las
plazas. Muchas vezes entre año iba á vi-
sitar á la Señora á su Santuario de Gua-
dalupe, distante de Mexico vna legua,
en donde se venera la milagrosa Imagen
aparecida en este Reyno pocos años des-
pues de su conquista, cuyos portentos
han ofrecido materia á muchas eruditas
plumas: Y los sabados todos de Quares-
ma, previniendo las luces de la Aurora,
salia á las quatro de la mañana para salu-
dar á aquesta Aurora divina, aunque no
ya alegre, sino llorosa por tener en sus
brazos á el Sol divino en su ocasso, que
tal se representa la prodigiosa Efigie,
con titulo de nuestra Señora de la Pie-
dad, que se venera en su Santuario dis-
tante poco menos de legua, Convento q̄
es de Religiosos Dominicanos; y cuyo
origen, segun recibida tradicion (por
no aver, que yo sepa, escritose cosa al-
guna) acaeció de aquesta suerte. Vn Re-
ligioso de la Guzmaná Familia, que con
el empleo de Procurador se trasladò de
estos Reynos hasta la Corte Romana, lle-
vò juntamente por parte de su Religion,
el encargo de traer vna Efigie Sagrada
de MARIA de el titulo, que hemos di-
cho, imaginando, que aquellos pinceles
serian, por estrangeros, mas primorosos
que los de acá por lo mesmo que se te-
nian por naturales, y propios: que basta
ser las cosas de lejanas tierras, para que
les de mayor precio la estimacion de los
hombres: El Procurador Religioso, po-
niendo en execucion el encargo, mandò
pintar la Imagen Santa á vno de los Pin-
tores diestros de Roma: Mas quando dis-
puso volverse para las Indias, hallò que
el Artifice avia corrido las lineas hasta
poco mas de el dibujo, aunque ran á sa-
tisfaccion de la mano, que avia formado
los rasgos, que quiso persuadir á el Re-
ligioso bastaria qualquier Pintor en las
Indias para bien bosquejar, y retocar la
Imagen, gobernandose por él para intro-
ducir los colores: Trajo finalmente el
Procurador su dibujo, noticia que des-
consolò grandemente á los Religiosos,
que al punto solicitaron saber de el es-
tado

tado de la Imagen; mas apenas desembol-
vieron el lienzo, quando fue su pre-
sencia admiracion de la vista, y suspen-
sion de los animos, no persuadiendose
casi el Procurador á lo que veia, y ne-
gando los otros el assenso á lo que este
avia informado: pñes hallaron la Imagen
perfectissima, sin necessitar coloridos de
la tierra, quando con los de el Cielo la
avia retocado el Artifice supremo. Vene-
rase esta hermosissima, y milagrosissima
Efigie en el referido Santuario, avien-
dose experimentado, mediante ella, mu-
chos, y soberanos prodigios, de que he-
cha juridica informacion por el Illmo.
St. Arçobispo D. Juan Peres de la Ser-
na los aprobò su Illma. por Octubre de el
año de 614.

127 Es frequentado este Santuario
de la piadosa devocion de los Fieles, es-
pecialmente los Sabados de Quaresma,
que es quando (como deciamos) lo prac-
ticaba el Venerable Padre D. Antonio,
caminando á pie desde Mexico hasta
allá, aunque llevado en andas de sus ser-
vorosos afectos: Y así en este, como en
el de Guadalupe veneraba á la gran Rey-
na, expendiendo con su Magestad el dia
en fervientes suplicas, dulces coloquios,
tiernos suspiros, exhalados de el ipe-
ndio amoroso de su pecho: De este bro-
taron muchas otras centellas, de que no
aviendo individual noticia, se concluye
con la de aver dotado en la Venerable
Union su Festividad de las Nieves, con
el principal, que por entonces pudo; que
su deseo lo avria sin duda crecido, si se
hubiera por el commensurado.

CAPITULO V.

Referense otras de sus admirables
virtudes: Y su dichosa muerte.

128 Aunque la interior her-
mosura, con que res-
plandeció la bendita Alma de el Siervo
de Dios Don Antonio, no pudieron
perfectamente advertirla los humanos
ojos, reservandose á los divinos este co-
nocimiento, como quienes solos saben
escudriñar corazones; todavia no dexò

de traslucirse por muchos otros resqui-
cios, por mas que su humildad tezelosa
cerrasse cuidadosamente las puertas: Fue
singularissima su modestia, recato, cir-
cunspeccion, y mesura, sin que fuesse
en él advertida accion, ò palabra algu-
na, que no fuesse digna de vn exemplar
muy perfecto, en tanto grado, que basta-
ba su presencia á componer á el divertido,
y á edificar á el mas devoto: el hom-
bre exterior denotaba la belleza de el in-
terior, tan ocupado en el amor de el
bien summo, que no se le conociò afi-
cion á criatura, que pudiesse ser censu-
rada de menos grave, ò decente: Fue
constante opinion de quantos le cono-
cieron averse conservado virgen, y
amantissimo de la pureza desde muy ni-
ño, no obstante que anduvo la naturale-
za con el manirroto en franquearle de
sus dones; hizolo bien aperforado, de
hermoso aspecto, de proporcionada, y
muy bizarra estatura; mas fue esta como
la de la palma, conservando siempre el
verdor de su virginal entereza: Crece
la palma por lo alto sin inclinarse á la
tierra, y el castissimo Sacerdote con sus
pensamientos, y afecciones á lo celest-
rial, no diò indicios de inclinacion á lo
terreno, volando su espíritu con la con-
sideracion á lo eterno, sin dar lugar á
que se contaminasse con lo terreo, y cor-
ruptible de la carne.

129 Mas no fructifica la palma (no-
tó Plinio) sino en suelo nitroso, y salado:
Ni este castissimo Sacerdote huviera con-
seguido la palma, ni florecido como ella,
no marchitando la flor de la virginal pu-
reza (que sabe fructificar á lo de el Cie-
lo pensamientos putissimos) á no aver
esta plantadose en vna tierra tambien
salobre, y nitrosa, mediante vna gran-
de mortificacion, y asperèza. La que
tuvo de sus sentidos, parece estar ya bas-
tamente insinuada, como tambien sus
ayunos, y disciplinas: La que no puede
expresarse es aquella de que solo hizo
testigo á el secreto de sus paredes, ò si-
tan solamente de las murallas de su se-
creto: La interior dexòse veer en parte

por lo que no fue posible ocultar; pues siempre se le advirtió vna estraña, y singular mancedumbre, como dueño de sus acciones, y tan Señor de sí mismo, que hallandolo prevenido, fuerō debiles aunque pareciesen repentinos los affaltos de la Irascible: Manifestò la pacifica posesion que avia adquirido de su alma, por medio de su invicta paciencia, en la contradiccion, que ya apuntamos, padeciò aviendo sido nombrado por Capellan de el Hospital de la purissima Concepcion; pues aunque perseverò algun tiempo, y en todo el suspenso la renta, que por tal empleo debiera persebir, no por esso se le notò la menor inquietud, que le hiziesse perder la mansedumbre de su corazon, y paz de su alma: Antes parecia que olvidado de sus agravios, y sin apreciar sus debidos emolumentos, no era el blanco de la contradiccion, quando todo el suyo no era otro que la promocion de los divinos cultos, expendiendo de su proprio caudal muchos pesos en la restauracion de la Iglesia.

130 Este fue otro resquicio por donde tambien se traslucia la singular belleza de su alma; porque el desinterèz de lo temporal, desapego de lo caduco, y franca mano en distribuirlo por Dios liberalmente, assi como su invencion es en el mundo muy rara, y su alabanza muy digna, explica grande perfeccion en la alma, asida à solo Dios, cuyos interezes son hermosura de la alma que los busca: Solicitabalos el Siervo de su Magestad anciosamente, y por hallar tan preciosa margarita, no dudaba deshazerse de lo tēporal que poseia: En su amada Venerable Union fueron varias las limosnas que hizo, especialmente en la construccion que diximos numero 16. de su Capilla, en que expendiò de su hacienda no pequeña porcion de sus expensas. Fuera de esto, fueron muchas, y crecidas sus limosnas; porque la ternura de su corazon apenas podia veer necesidad sin socorrerla, quantas llegaban à sus puertas las encontraban parentes para el socorro, siendo su casa comun

asyllo de pobres, de donde ninguno salió sin el consuelo; y sin estos que eran continuos, y muchos, fueron juntamente no pocos los que recibieron muchas personas, assi en los Sagrados Monasterios de Religiosas, como seculares en el siglo, à quienes ya por meses, ya por semanas, remitia considerables porciones, valiendose regularmente de vn muchacho, que son las que pudieron saberse, y no podria el oportunamente distribuir las por su mano, que aquellas quedaron à la consideracion, no à la noticia: No despreciaba en esta piadosa commiseracion à su sangre, socorriendo, como socorriò, à muchos de sus parientes, en quienes se hallaba la pobreza motivo de su liberal misericordia.

131 De su humildad (vna de las principales perfecciones, con que la belleza de vna alma resplandece) parece no ay que decir; pues por todo lo dicho no obscuramente se trasluce: y bastará hazer la reflexion, que es debida, sobre aver sido el principal de los Fundadores de la Venerable Union, y averse mantenido siempre en la esfera de subdito, sin obrenar, ni aspirar à la gloria de el mando, por mandar en el solamente la gloria de Dios, vnica divisa de todas sus singulares empresas. Y no fue esto lo mas; sino aver atendido contra dichos sus dictámenes, en algunas resoluciones, de el Prefecto, y demás Oficiales de las Juntas; siendo assi que el acuerdo en sus pareceres de el Venerable Sacerdote Don Antonio pudiera ser sobre manera atendido, quando parece nació con el la prudencia, y averle Dios comunicado desde sus Abries mas tiernos Don de govierno especialissimo, como por lo que diximos en el num. 100. se conoce, y que manifestò en las espirituales, y temporales facciones, à que arrostro la generosidad de su zelo, y consiguiò con aclamacion comun la direccion de su admirable prudencia, que fue la que añadió esplendor à el hermoso agregado de perfecciones de sus heroicas virtudes.

132 En estas perseverò constante

todo

todo el tiempo, que la divina Magestad le señaló para que negociasse con el caudal de tan preciosos talentos, que encomendò à su grande fidelidad. Y queriendo ya el Señor remunerar sus afanes, tocò à las puertas de su corazon, por medio de vna fiebre, que luego se declaró tabardillo: y abriendolas con presteza este fidelissimo siervo, tratò de prevenirse para la quenta (aunque siempre avia estado para ella tan prevenido) recibiendo los Sacramentos, y tolerando con estraña resignacion, y paciencia las penalidades, que trae consigo la enfermedad: la qual corriendo sus terminos para acercar à el bendito Sacerdote à el de su feliz carrera, amaneciò finalmente el dia jueves, que se contaron doze de Julio de el año de seiscientos y sesenta y ocho, en que avivandose los esfuerzos de su devocion, y conatos de su amor, se distillaba este en dulçuras por sus labios con tiernos afectos, y agudas saetas, que de la aljaba de su corazon salian violentas, y encaminadas à los dos principales blancos de sus deseos, la divina Magestad, y su Purissima Madre, en que perseverò, tirante la cuerda, hasta las nueve de la mañana, en que dexando aquella dichosa alma la compañía de su cuerpo, que le avia sido tan buena, la comutò (como piadosamente nos persuadimos) por la Congregacion de los justos en compañía de los Angeles, para entonar con ellos las divinas alabanzas. Muriò de treinta y ocho años, y vn mes: Largo tiempo en poca vida por no aver malogrado el tiempo: que quien pierde el tiempo en la vida, por dilatada que la vida sea, poco tiempo es el que vive, ò ninguno si lo pierde todo; mas quien logra todo el tiempo que vive, vive largo tiempo en corta vida, pues logra vna eternidad de vida en cada instante de tiempo.

133 A la noticia, que se esparciò por la Ciudad, de su muerte, fue general el sentimiento, quando eran tantos los motivos para el dolor: Sus deudos, y domesticos lloraban amargamente;

aquellos por la perdida de vn Varon santo, cuyas acciones avian añadido mayor esplendor à su sangre; y aquellos por la de vn Señor, que lo avia sido mas de sus voluntades; y vnos, y otros por la falta de vn Benefactor tan amable: Los confidentes, y conocidos sin poder reprimir el dolor, que exhalaba el corazon por los ojos, lamentaban la falta de vn Sacerdote, que avia sido exemplo en la Ciudad con sus virtudes, y aun de el Reyno todo, con la fama de sus acciones: Y finalmente todos lloraban, à el parecer, sin consuelo, entrandose en su casa, por veer, y venerar à aquel difunto cuerpo, que creian aver sido deposito de vna alma santa, explicando su pena, mas con sollofos, que con palabras, aunque entre los suspiros no se escuchaban mas voces, que de lamentos, lagrimas, y ternuras: No fue pequeño el sentimiento, que manifestaron las dos Cabezas de el Reyno, el Ex^{mo}. Señor Virrey de esta Nueva España, D. Antonio Sebastian de Toledo Marquèz de Mancera, y el Il^{mo}. Señor Arçobispo de esta Metropoli Mrò. D. Fr. Payo Henriquez de Rivera, à cuyos oidos avia llegado ya la fama de sus virtudes excelentes. Estas quiso el Cielo manifestar con vn prodigioso suceso, que acaeciò con el difunto cuerpo de el Venerable Sacerdote, pues revestido de los paramentos sagrados, à el ir à ponerle (segun costumbre) el Caliz en las manos, como si aun en ellas se mantuviesse la alma para prestarle movimiento, estendiò vna (con asombro de los presentes) tomò el Caliz con tan natural accion, como lo hiziera à estar vivo: Parece quiso Dios dar à entender quan vivo avia siempre estado para llegar à las aras, sin consentir en su alma la menor sombra de muertes; quan puras avian sido aquellas manos, quantas avia sido la reverencia, y decoro, con que le avia tomado en ellas; pues ya sin alma, conservaban gajes de vida, y alientos de aquel espíritu.

134 Diósele al siguiente dia sepultura en la Capilla de el Orden tercero

Q

de

de San Francisco, renovandose en todos el sentimiento con su difunta presencia, por las calles que pasó el entierro: Acompañaba la crecidísimo cócurso sin saber este como reprimir las lagrimas, y contener las voces: Los Clerigos de la Parrochia, por mas que se esforzaban à hazerlo, no podian cantar, embargados sus accentos con las avenidas de los sollofos: Por las puertas, y ventanas se asomaban las gentes, mas à llorar, q̄ aun à veer; pues vnas salian à veer llorando, y todas al veer no podian contenerse de llorar: La Seraphica Familia salio à recibir el cuerpo, y acompañando à los Clerigos, eran de vnos, y otros iguales los lamentos, y los otros, y los vnos parece, q̄ se excedian en sollofos: Fue (escribe el ya citado D. Antonio de Robles) *la cosa mas rara, q̄ se ha visto en Mexico; pero tal era (profigue) la prenda, que perdió esta Ciudad!* Semejantes prendas deben con razon sentirse quando se pierden; pues falta vn theforo, que à todos enriquece con sus vittudes; se apaga vna antorcha, que à todos alumbra con su exemplo; se muere vn fuego, que mejor, que el de Prometheo, alienta muchas estatuas: Que se le erigiesse merecia el Venerable Sacerdote, D. Antonio Caldero Benavides, para glorioso monumento de sus vittudes.

135 El Cielo quiso, acaso erigir-
fela construida de su mesmo cuerpo, pues al cabo de muchos años hallòse estar incorrupto, è intacto, como si huviesse acabado de espirar: no queriendo Dios, que huviesse visto la corrupcion aquel difunto cuerpo, que no la viò estando vivo; que por ventura fue su incorrupcion testimonio de su virginal pureza: El qual se volvió de nuevo à vestir de los paramentos Sacerdotales, y encerrado en vna arca, y en ella los caracteres de su nombre, sin pompa, ni otra ceremonia alguna se restituyó à la tierra. Singular Varon, por cierto, digno de memoria eterna: cuyas empresas debieran ocupar mayor volumen en las nuestras à aver avido mayor diligencia en conservar las noticias.

CAPITULO VI.

Dase noticia de los Venerables Sacerdotes D. Thomàs de el Castillo, D. Nicolás Martin, D. Geronymo de Abril, y Vera, y D. Christobal Rojo de Soria.

136 **L**OS fundamentos de vn material edificio ocupan el lugar mas infimo, estàn debajo de la tierra, ocultos à nuestros ojos: no así aquellos, en que estriva la fabrica espiritual, que deben colocarse en su eminencia, mas vezinos al Cielo, dignos por tanto de la atencion mas discreta: Razon que nos executa à no dexar sepultados los recuerdos de aquellos primeros, y exemplares Presbyteros, que fueron los fundamentos, en que estrivò la espiritual maquina de la Venerable Union, quienes siguiendo, y aun fomentando los generosos impulsos de D. Antonio Calderon Benavides, echaron las primeras lineas al bien imprimado lienzo, sobre que la bella Imagen de nuestra Congregacion se retocasse: Y aunque las noticias son pocas, y de pocos, servirá su expresion à lo menos de monumento à nuestra gratitud, ya que no de digno Padron de tan gloriosos Heroes: De muchos apenas ay solo memoria de sus nombres, y que solos se expresarán en las nuestras por el glorioso con que lo esmaltaron de Fundadores, y con que se merecieron que los tengamos siempre à la vista.

137 Entre ellos se atienden los pios Sacerdotes D. Thomàs Lopez de Erenchun, y el Doctor D. Alonso Alberto de Velasco, quienes por aver obtenido el empleo de Superiores, ò Prefectos de aquel exemplarísimo gremio, hallarán mas cómodo asiento en el lugar, en que ordenaremos sus noticias. Atiendese tambien el devoto Presbytero D. Martin de la Llana, cuyos recuerdos (no sin motivo, como alli veeremos) se reservan para

para la segunda parte de esta historia. Fuera de estos, fue de los Fundadores vno el exemplarísimo Sacerdote D. Thomàs de el Castillo, natural de esta Ciudad de Mexico, en la qual resplandeció con fama de santidad, y de doctrina, siendo no menos estimado por esta, que por aquella venerado de quantos le conocieron: Fue en estremo devoto de N. P. S. Phelipe Neri, à quien primero que otro alguno, dedicò Altar para promover su culto, y veneracion en la Parrochial de Santa Catharina Martyr, que hasta entonces no ay memoria averse dedicado al Santo Padre otro en esta Ciudad, y por tanto luego corrió à el olor de sus preciosos vnguentos, ayudando à dar principio à la Venerable Union ilustrada con el renombre de el Santo, à quien estaba su corazon tan afecto. Fue vno tambien de los Fundadores de la Ilustre Congregacion, en esta dicha Ciudad, de la Purissima, sita en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, y su primer Prefecto, empleo en que por el espacio de tres años le continuò el merito de su puntual asistencia, y edificacion, que à todos causaba el loable exemplar de sus vittudes. Muriò à el siguiente año de fundada la Venerable Union, que fue el de 660. y fue sepultado en la Parrochial de Santa Catharina Martyr, en cuya feligresia avia sido continua su asistencia.

138 Sigase à este el Venerable D. Nicolas Martin, Sacerdote de singulares vittudes, cuya luz apenas pudo ocultar su modestia, quando por ella mesma eran manifiestos sus resplandores: Fue natural de Mexico, y vno de los opimos frutos de tan fecundo suelo; porque fue gallardo estudiante, y especialmente en la Theologia Moral aclamado por provecitísimo de los que con intimidad le trataron: Mas acontecióle à este ingenio lo que comunmente à los buenos, que no se remontò à las esferas por impedirle los vuelos la pobreza; pero diòle esta alas para que volasse en la virtud: Valióse de su sciencia para el espiritual aprovechamiento de las almas en el Confesso-

nario, especialmente de Religiosas en el Sagrado Monasterio de nuestra Señora de Balvanera, à quienes administrò muchos años: y dandose en el las manos la prudencia, y la doctrina, llegó à conseguir el Don, que se tuvo por singular, de sanar à las almas de el achaque, muchas vezes impertinente, de los escrúpulos, motivo, entre otros, porque las dichas Religiosas tuvieron grande sentimiento en su muerte, por faltalles vn Varon tenido por Santo, y con el el espiritual consuelo, y alivio à sus almas. Fue, como pobre, muy humilde, que es vn grande fomento de la humildad la pobreza, así como lo tiene la soberbia en las riquezas: Era su habitacion vn pequeño aposentillo de vna casa de vecindad: podian los otros gloriarse con tal vecino; mas este lo que grangearia con los otros no dudo que sería gloria, pero en la otra vida: Para esta acumulaba meritos su fervor en el retiro de su humilde chofa, en donde tenia por amigos à los libros para enriquecerse de noticias, que aprovechassen à las almas que gobernaba, y especialmente à la suya, de quien mas cuydado tenia: expendia por tanto sus destinados tiempos en la espiritual leccion, y oracion mental, exercicios à que fue extremadamente aplicado, sin que pudiesen esconderse las creces, que con semejante aplicacion conseguia su fervoroso espíritu: Su grave circunspeccion denotaba el interior trato, que con Dios tenia, y el porte de su Persona era indice de quan fuera de el mundo era siempre su conversacion: No solo no vistió seda alguna vez, mas la lana de que usaba fue siempre la mas grossera: El manteo, y la sotana de anascote, cerrada la sotana, y continuamente tan mal senida; que pudiese el desaliño dar ocasion al menosprecio: el cuello era de ruan, los zapatos estos, que comunmente llaman ramplones por su tozca, y basta disposicion: las medias de lana, los calzones de paño vil de la tierra, el jubon de manta, lienzo el mas despreciable en estos payzes, siempre anduvo raso de barba, y de

cabellos ni vn pelo parece que se hallaba en este exemplar Sacerdote que no exhalasse vn suavissimo olor de humildad, mortificacion, y desprecio de si mismo: hecho pregonero en todas sus acciones de vna pobreza santa, de quien fue tan amante, que si algo le sobraba (quando no tenia cosa de sobra) luego lo daba de limosna, contento con lo muy preciso para mantener, no su decencia, sino su necesidad. Y de lo dicho (aunque no lo expresemos) puede bien conocer qual seria el provecho que haria este singular Varon en todas las demas virtudes: Estas quiso Dios probar en el crysol de muchas, y graves enfermedades, que permitio su Magestad que padeciese, las quales con la pobreza son multiplicados dolores: llevabalos todos, no solamente con resignacion, y paciencia; sino con estraña alegria, que manifestaba a quantos le visitaban por su consuelo; mas poco necesitaba de este, quien estaba lleno de espiritual consolacion, y en quien los soberanos gozos parece sobrabundaban. Fue muy devoto de el gloriosissimo Arcangel San Miguel, quien esperamos recibira su alma dichosa para presentarla a la luz santa, que tiene Dios prometida a los suyos: dexando de esta su felicidad indicios, junta con lo ajustado de su exemplarissima vida, la estraña serenidad, y quietud con que entrego su espiritu en manos de su criador el dia diez y seis de Mayo de el año de seiscientos y sesenta y siete. Fue su cuerpo entregado a la tierra en la Iglesia de dicho Monasterio de Religiosas de Balvanera.

139 Fue tambien de los Fundadores el Venerable Sacerdote *Don Geronymo de Abril, y Vera*: quien supo desempeñar su renombre en la hermosa primavera de sus virtudes: y en quien parece, que assi la naturaleza como la gracia pusieron su esmero en que fuesse vn continuo Abril su vida, coronandolo cada vna de sus bellissimas flores: Nació en Mexico, y en el murió muy mozo, y lo fue tan bueno siempre, q̄ pudo ser el Adonis de los Clerigos; porque prodiga con

el la naturaleza en comunicarle de sus dotes, le hizo bien, y gallardamente aperfonado, de aspecto muy hermoso, y de singular gentileza, enriqueciendolo de bienes, que llaman de fortuna, dando la riqueza lustre mayor a la bizarría, y esta con el aliño, (aunque decente a su estado) mas lucimiento a sus prendas: Por estas era celebrado de sus padres, aplaudido de sus deudos, y lisongeado de sus amigos. Mas como no es la naturaleza enemiga de la gracia; sino que antes (en quien no abusa de sus dotes) sirve de bellissimo fondo a sus primores, atendieronse estos hermosamente realzados en el bendito D. Geronymo, pues jamás se le conoció vicio alguno; no se le notó acción, con que pudiesse ocasionar algun escandalo, ni con que pudiesse ofender la decencia de su estado, quando antes edificaba el thenor de su virtuosa vida con el conjunto de sus naturales prendas. En los ejercicios de virtud, a que se le ofrecia concurrir, era el primero en la asistencia, a las piadosas confraternidades el mas puntual; no hazia afco de las inmundicias de los Hospitales, en los quales le veian con frecuencia, para consuelo, y alivio de sus dolencias. No fue esclavo de su riqueza; sirviöse de ella para fomento de su misericordia, virtud en que resplandeciò singularmente: Ninguno ocurriò a su mano, que no la hallasse abierta para el socorro de sus miserias; aunque regularmente no esperaba la suplica, sino solo saber la necesidad para salirle al encuentro, escusando al rostro el sonrojo de pedir, con prevenir su franca mano la peticion, que se le pudiera hazer, o a caso no se le hiziera por estorbarlo el rubor. Fue dotado de singular discrecion, muy aplicado a el estudio de las letras, assi sagradas, como humanas, y no solo fue gallardo estudiante, sino excelente Poeta, assi latino como castellano, siendo su mas apeteçible diversion la de el Coro de las Musas, en que solia hallarse gustoso bebiendo de los raudales, que de su fuente franquean. Fue muy

muy humilde, y como tal estuvo de el muy distante todo espiritu de ambicion: Jamás pretendiò cosa alguna, como pudiera averlo hecho, quando facilmente le avrian abierto las puertas las prendas, que le asistían, y estimaciones, que le lisonjeaban: No tubo otro empleo, que el de administrador, o mayordomo de las rentas de el Monasterio sagrado de la Encarnacion, en el qual le puso, y conservò, no el amor de el dinero debido por su trabajo; sino el que a las Religiosas tenia, por quienes trabajaba gustoso. Diòle el accidente de que murió, y aunque los Medicos le daban de su salud esperanzas, despreciòlas todas con generosidad christiana, teniendo por lisonjas de el engaño las esperanzas de los Medicos: dispusose christianamente a morir, o por decirlo mejor, a comenzar a vivir mejor vida, con acabar de morir la muerte, que comienza quando se dà principio al vivir: Procurò acabar de morir a lo que es mundo con vn generoso olvido de lo percedero, y caduco: y abrazado de la Imagen de Christo nuestra vida Crucificado, no hazia sino repetir coloquios con su Magestad, ayudandose el mismo a bien morir con estremado fervor, hasta que entre afectos, y ternuras dexò aquella bendita alma la compañía amable de el cuerpo, el dia veinte y cinco de Agosto de el año de seiscientos sesenta y nueve, para ir (como se promete nuestra piedad) en compañía de los Bienaventurados, a ser vno de ellos con la vista clara de Dios. Fue sepultado su difunto cuerpo en la Iglesia de el Monasterio de Religiosas de la Encarnacion, junto a el Altar de el glorioso san Antonio de Padua, siendo el primero, que descansò en aquel lugar despues de averse destinado para que lo fuesse de entierro de solos los Sacerdotes.

140 *Don Christobal Rojo de Soria*, fue otro de los primeros Sacerdotes, que tomando los pinzeles en la mano, corrieron lineas para el bosquejo, y quien en la primera eleccion obtuvo el em-

pleo de vno de los Consultores de aquel Venerable congreso: Fue (segun dicen) de nacion Biruego, y de vida muy exemplar: de cuyas singulares virtudes se llevò especialmente las atenciones la humildad, fundamento para inferir la elevacion de el espiritual edificio sobre el edificado: Dotòlo Dios de estraña pacificacion, y mansedumbre; podia de el afirmarse, que *Servitus est animam bonam*; y con tan felice suerte se hallò tan distante de ser alguna vez poseydo de algun espiritu de ambicion, que no parecia poner en otra cosa su esmero, sollicitud, y cuydado, que en el desprecio, y abatimiento de su persona: Aunque la que llaman fortuna, no le escaseò de sus bienes, no se aprovechò de ellos jamás para exceder de vna moderadissima decencia: Nunca vistiò alguna cosa de seda, ni en su casa se le advirtió el menor faulto: No avia en ella, sino vna muger anciana, que le asistia; y aunque de ordinario cabalgaba por la Ciudad en vna mula para dar expediente a sus negocios, y en ellos a su quebrantada salud algun reparo, no tenia por esso ni vn sirviente, que la cuydasse: el personalmente lo hazia, acompañado algunas vezes de la anciana muger, que hemos dicho: ocasionando no pequeña edificacion a quantos le atendian por las mañanas (q̄ su humildad no se negaba a el registro) en el patio de su casa, ayudandole la buena vieja, poner al bruto la silla, y el freno con gran paz: y con la mesma caminaba por las calles; porque hasta el bruto parece la avia aprendido de su amo, quien la dexaba proceder al passo que ella gustaba, inclinada la serviz, la rienda floxa, de suerte, que pudiesse (como lo hazia) llevarse de encuentro las pajillas; o sacate, que encontraba, ocasionando con esto hazerse objeto de el escarnio, o blanco a lo menos de la rifa, sobre que reconvinendole algunos de sus confidentes, con gracioso denuedo respondia: *La mula me haze el bien de llevarme: y yo no le he de hazer el daño de privarla de las pajillas, que junta por las calles*

para el pasto de su gula. Y mejor pudiera decir, que la bestia le hazia el bien de llevarlo por el camino de su desprecio, y él à ella por el de la sujecion de su orgullo; pues era cosa notable, que gobernada por su mano, parecia vna obeja, y por la de otro era grandemente alentada, briosa, y sobervia; mas no era mucho, que sujetasse à vn bruto este bendito Sacerdote, quando era tal su innocencia!

141 Esta se daba en el la mano con la grande misericordia, que usaba con los pobres, estando siempre abierta la suya para el socorro de sus necesidades: Poseia en esta Ciudad algunas casillas, cuyos arrendamientos iba à cobrar el mesmo; mas siendo regularmente pobres los inquilinos, estos en vez de la paga manifestaban la necesidad que padecian, no teniendo ni que comer en ocasiones: à que compadecido el bendito Sacerdote les dexaba algunos reales para el socorro de su pobreza, y con santa paz les dezia: *Tome, y mire que me ha de pagar con puntualidad lo que debe de arrendamiento, sin cargadilla;* y siendo esto lo ordinario, lo que venia à resultar era tener casa de valde los pobres, pagando con recibir la limosna en el tiempo de la paga, sin faltar alguna vez el exactor à su mansedumbre acostumbrada; mas quien duda que reservaba la paga, para recibirla de mano de aquel Señor, que toma por suyas las deudas de sus pobres?

142 Cierta Ecclesiastico erale deudor de vna cantidad crecida, sobre que el Promotor Fiscal (que era confidente de nuestro acreedor pacifico) se interpuso para facilitar su cobranza: Fueron entrambos à la casa de el deudor, y escusandose con frivolos pretextos este à la satisfaccion de la deuda, aveniafe, por no pagar, à ir à la carcel, con que el Promotor le amenazaba: mas el compasivo corazon de el Venerable D. Christoval queriendo antes perder los reales, que veer en nuevos trabajos al otro, lo estorvò à el instante; el deudor empero juzgando acaso por este medio facilitar le

satisfaciessen à el algunas cantidades que le debian) instaba en querer le llevassen à la carcel: à esto nuestro Venerable Sacerdote, juntado à su ordinaria mansedumbre sus acostumbradas gracias; volvió, y le dixo: *No han de llevar à vuestro termino de que usaba) porque es vuestro muy pesado:* haziendole con esta gracia condonacion de la deuda: dexandose llevar ligero (que en este punto las ligerezas son buenas) de el peso de su Charidad en brazos de su gran misericordia.

143 Todos los años por visperas de el Nacimiento de nuestro amorosissimo JESUS, se proveia de terneras, frutas, y algunos otros regalos de el tiempo, para distribuir entre los pobres, siendo los primeros sus inquilinos, como si fueren estos en pagarle los mas puntuales: y repetia alegre, y gozoso estas palabras: *Quien ha de regalar à estos pobres? Y con esta escasez les parece, que tienen las Pasquas muy cumplidas:* Pero quien avia de regalarlos sino vna piedad como la suya, que hazia regalos de los socorros, y se daba à si proprio mucho mas cumplidas las Pasquas con el cumplimiento de su misericordia? A la qual supò tambien hermanar con la religion de su pecho: Manifestò ser esta grande, no solo en el aprecio, que siempre hizo grande de su dignidad Sacerdotal, como lo publicaba mudamente la decente circunspeccion de su persona, la devora puntualidad en la restacion de el Oficio divino, y celebracion de la Misa, que jamás omitió sin causa: en la cordial devocion, que siempre tuvo à la Santissima Virgen, en cuyo obsequio ayunaba los sabados, sin faltar à tan piadosa costumbre hasta los periodos vltimos de su vida: Pero tambien fueron piadosos destellos de su Religion las campanas, que lo publicaron los sagrados paramentos, que lo ostentaron; y muchas otras alhajas de Sacrificia, que no pudieron callarlas aquellas con sus reparos, los otros con sus aderezos, y estas con su estremo en la Iglesia de el Colegio de la Ilustre Congre-

gregacion de S. Pedro, en el tiempo que gozò la dicha de tenerlo por Rector.

144 En estas, y otras obras de misericordia (porque de su presencia no se apartaba el pobre desconsolado) supò expender la hazienda, de que Dios le avia hecho depositario: Solamente para si era poco lo que expendia, aun en la sustentacion de su vida, pues fue mucha su abstinencia, no pocos los ayunos (fuera de los sabados) con que por el discurso de el año reducía à sujecion la reveldia de la carne, sin las otras asperezas, que para culto de la justicia ocultaria su silencio, y de que no dudaron los que le conocieron, teniendole todos por Sacerdote muy exemplar, adornado de singulares virtudes, que esperamos le merecerian la posesion de aquella tierra prometida à los pacificos: Saliò de esta, en que todo es batalla, el dia diez y ocho de Septiembre de el año de ochenta y quatro.

CAPITULO VII.

Memorias de los exemplares Sacerdotes Don Juan Garcia Xauregui, y Don Joseph de Lombeyda.

145 Entre los fervorosos Prefbyteros, que alentados de el zelo de su primer Fundador, dieron dichoso principio à la que se avia de celebrar hermosissima Imagen de vna Congregacion de el Oratorio en Mexico, fue vno Don Juan Garcia Xauregui, Varon de vida tan exemplar, y ajustada, que de buena gana no se ciñera mi pluma en la narracion de sus virtudes, à no aver el colmillo agudo de el tiempo roydonos las noticias, que de ellas suponen los breves recuerdos, que aun perseveran. Todos los dias celebraba el incruento Sacrificio de las Aras en la retirada Iglesia de San Sebastian, por estar à ella inmediata su casa; y passando de alli à la de el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, asistia à otros con atencion no menos devota; de donde encaminandose para la Matriz, perseveraba

en ella hasta que se acababan todos, ya asistiendo à ellos, y ya oyendo en vn Confessionario con gran paciencia à quantos llegaban à sus pies en solicitud de su piadosa mano, que los ayudasse à levantar: Y siendo, como era, diaria esta su piadosa destribucion, hemos dicho mucho en poco: Y no fue poco lo que dixo su difunto cuerpo, hablando entonces lo que avia callado vivo; pues le hallaron ceñido de vna cadena de hierro, y de asperos cilicios de azero, tan entranados ya con la carne, q se necesitò de fuerza para quitarlos: que como la posesion era antigua en la possada, parece repetian derecho de prescripciòn en ellas; y no era mucho aviendo sido la fee tan buena, con que en ella avian vivido: Fue su dichosa muerte el dia doze de Febrero del año de seiscientos y noventa, y hallò sepultura en la Parroquia de Santa Catharina Martyr: Hallòse despues de muchos años su Cuerpo entero, y sin señal de corrupcion, dando à Dios muchas gracias algunos que le conocieron, afirmando que parecia estar vivo; y es que el difunto cuerpo publicaba à los oydos de vna piadosa creencia, que era la region de los vivos, en donde su dichosa alma se hallaba.

146 Otro fue el exemplarissimo Sacerdote Don Joseph de Lombeyda, Capellan que fue de Choro de esta Santa Metropolitana Iglesia, y tambien de Religiosas de el Monasterio Sagrado de S. Joseph, Convento antiguo de Carmelitas descalzas; y vno de los Consultores de la Venerable Union, electo por los años de sesenta y quatro, tan exacto en el cumplimiento de su obligacion, que avia de ser muy grave la enfermedad para que omitiesse el Oficio divino, pues aun estando de purga lo rezaba: Entre sus admirables virtudes brillò grandemente el zelo de el bien de las almas, especialmente de las Esposas de Christo; à quienes en diversos Conventos asistió como Padre de muchas, cuyos espiritus corrieron por la senda de la virtud, y ante su direccion: y aviendolo en-